
ARQUEOLOGÍA Y TEXTO: LA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LA COLONIZACIÓN DE ISLANDIA**Inés García López**

Universitat de Barcelona

e-mail: inesgarcia@ub.edu

Rebut: 9 febrer 2019 | Revisat: 26 abril 2019 | Acceptat: 25 maig 2019 | Publicado: 30 juny 2019 | doi: 10.1344/Svmma2019.13.4

Resumen

Los avances tecnológicos en los métodos de datación de las últimas décadas han modificado la relación que se estableció entre la arqueología y los textos medievales islandeses hasta mediados del siglo XX: el foco ya no consiste en cotejar la información entre los textos medievales sino en realizar otro tipo de investigaciones que, si bien nos han permitido fechar el asentamiento de Islandia con mayor rigurosidad, también ofrecen información sobre la explotación de los recursos o el impacto medioambiental durante la colonización de Islandia en el siglo IX. Este artículo analizará dos fragmentos del *Landnámabók*, el libro del siglo XIII que describe la colonización de Islandia, con el objetivo de establecer un renovado diálogo entre los recientes descubrimientos arqueológicos acaecidos en la isla y las fuentes medievales escritas sobre Islandia.

Palabras clave: colonización de Islandia, historiografía medieval nórdica, arqueología medieval, *Landnámabók*

Abstract

The technological advances of the last decades in dating methods have modified the relationship between archaeology and medieval Icelandic texts that was commonplace until the middle of the twentieth century. The focus is no longer on comparing the information provided by medieval texts but on carrying out other types of research that have allowed a more accurate dating of the first settlement of Iceland, and have offered information on the exploitation of resources and environmental impact during the colonization of Iceland in the ninth century. In this article, I will analyse two fragments of the *Landnámabók*, the thirteenth-century book that describes the colonization of Iceland, with the aim of establishing a renewed dialogue between recent archaeological discoveries on the island and the medieval sources devoted to Iceland.

Key Words: settlement of Iceland, Old Norse historiography, medieval archeology, *Landnámabók*

1. Los primeros trabajos arqueológicos sobre la colonización de Islandia

Tal y como asevera Mónica Durán en el único artículo sobre arqueología islandesa existente hasta la fecha en lengua castellana: «La arqueología islandesa es una ciencia que abarca un periodo cultural relativamente corto y reciente y que se ha visto apoyada por una rica tradición literaria» (DURÁN 2013: 18).¹ Durán señala la ausencia de restos arqueológicos anteriores a la conocida como Era Vikinga y remarca el papel de las sagas en la orientación preliminar de las excavaciones. Efectivamente, la estrecha relación entre las primeras excavaciones arqueológicas y los textos medievales ha marcado una clara tendencia de trabajo en los inicios de la arqueología islandesa.

Los textos sobre el asentamiento de Islandia fechan su inicio aproximado entre los años 870 y 930. La arqueología islandesa hasta la tercera parte del siglo XX orientó sus excavaciones según este baremo temporal y las descripciones topográficas de las sagas islandesas. Los descubrimientos arqueológicos estaban al servicio de los textos como medio para ilustrar el pasado descrito en ellos y como herramienta para confirmar lo conservado en los manuscritos (FRÍÐRIKSSON, VÉSTEINSSON 2003: 141).

Los métodos de datación arqueológicos como la tefracronología o el radiocarbono han sido utilizados en terreno islandés para datar el comienzo de la colonización de la isla y contrastar los datos con las fuentes escritas. El *Landnámabók* (en adelante *LB*) y el conjunto de textos en los que se relata el asentamiento de Islandia² sirven como orientación para las excavaciones puesto que las indicaciones topográficas son muy precisas.

A continuación veremos cómo uno de los descubrimientos arqueológicos más recientes es probatorio de un asentamiento en el este de la isla anterior al del primer colono, Ingólfr Arnarson, en Reykjavík, tal y como se describe en el *LB*.

2. Los recientes hallazgos arqueológicos en Stöðvarfjörður

Stöðvarfjörður es una localidad islandesa situada en la costa oeste de Islandia. En las proximidades de este municipio de menos de 200 habitantes situado a orillas del fiordo con el que comparte nombre han sido encontrados recientemente los cimientos de dos casas de la época vikinga.

¹ Si bien la autora realiza algunos comentarios sobre los hallazgos arqueológicos de la época vikinga, su artículo está principalmente centrado la excavación de los yacimientos de época moderna del edificio de Bessastaðir, la actual residencia oficial del presidente de Islandia.

² Friðriksson apunta tres fuentes primordiales para la reconstrucción histórica del asentamiento: el *Íslendingabók*, el *Landnámabók* y las sagas de los islandeses (Friðriksson, Vésteinsson 2003: 140).

3



Fig. 1 *Langhús* en Stöðvarfjörður. Foto/Friðrik Þór

Las dos *langhús* de Stöðvarfjörður fueron halladas por casualidad en el 2003. Bjarni Einarsson, el arqueólogo encargado de la excavación, afirma que una de las dos casas fue construida sobre los cimientos de una aún más antigua, cuyos restos se encuentran por debajo de la capa conocida como “capa del asentamiento”. Dicha capa de piroclasto de dos colores —por el componente basáltico y riolítico— fue depositada tras una erupción volcánica ocurrida aproximadamente en el 870, poco antes del primer asentamiento en Islandia descrito en las fuentes escritas. Es por ello, que esta capa fue denominada como la “capa del asentamiento” o la “tefra del *landnám*” (THORARINSSON 1944).

Las erupciones volcánicas documentadas nos permiten trazar una detallada tefracronología de la isla. Sin embargo, tras los últimos avances científicos de la última década se insta a actuar con cautela en el uso de la “tefra del *landnám*” para datar los sedimentos asociados a las excavaciones arqueológicas, ya que también es necesario llevar a cabo análisis geoquímicos para no errar en la datación (WASTEGÅRD et al. 2003: 277, 282).⁴ De hecho, los análisis del polen llevados a cabo en el sur de Islandia detectan un aumento de un tipo de gramíneas, características del asentamiento, que muestran que la fecha de la colonización pudo haber sido anterior al 870 (WASTEGÅRD et al. 2003: 277).⁵ La evidencia arqueológica y paleobotánica recogida en la última década ha hecho saltar el debate sobre la veracidad del año del asentamiento estipulado en las fuentes escritas, pero, a su vez, también ha ofrecido otro tipo de información referida a las consecuencias medioambientales de la toma de tierras que se registran en las fuentes escritas y sobre las que tendremos ocasión de discutir en el último apartado de este artículo.

³ <https://icelandmag.is/article/new-archaeological-research-forces-historians-reconsider-story-icelands-settlement>, [2018/ 09/ 20]

⁴ En este artículo, este equipo de investigadores defiende el análisis por separado de la tefra basáltica de la riolítica. La tefra riolítica tiene una geoquímica más variable y esto permite afinar aún más la temporalización de las diferentes erupciones dentro de un mismo sistema volcánico.

⁵ Los detalles de estas investigaciones pueden encontrarse en: EINARSSON 1963a, 1963b; HALLSDÓTTIR 1987, NORDAHL 1988.

La enorme trascendencia del descubrimiento de los cimientos del *langhús* en Stöðvarfjörður por debajo de la capa del asentamiento consiste en que la actual capital de Islandia deja de ser el primer lugar de la isla en ser habitado.⁶ Einarsson indica en su investigación, utilizando la datación por Carbono-14, que la casa más antigua fue construida poco antes del año 800. Esto implicaría que ya había un asentamiento permanente en los fiordos del este de Islandia antes de que el primer colono Ingólfr Arnarson llegara a la actual Reykjavík. Además, Einarsson señala que el tamaño de las casas del fiordo de Stöðvarfjörður de 40 metros de longitud dobla la dimensión de las casas encontradas en Reykjavík y construidas alrededor del 870 (EINARSSON 2016).

La granja de Stöðvarfjörður no es la única construcción que ha sido descubierta recientemente, también fueron encontradas en 2016 las ruinas de un poblado de pescadores en Hafnir en la península de Reykjanes.⁷ Las partes más antiguas de las ruinas han podido datarse del 770. Este reciente descubrimiento da muestra de un asentamiento casi un siglo anterior al 874.⁸ Por la construcción y la estructura de las casas de Hafnir se ha llegado a la conclusión de que los colonos procedían de las Shetland o de Noruega.

La “tefra del *landnám*” ha sido identificada en la mayor parte de la isla y ha orientado la datación de los primeros asentamientos. Si bien los primeros descubrimientos arqueológicos constataban la horquilla temporal del asentamiento de Islandia, con los últimos hallazgos han quedado en entredicho otras cuestiones importantes como el primer lugar que en el que se establecieron los primeros colonos.

3. La devaluación de las fuentes medievales como documentos históricos sobre el asentamiento en Islandia

El Íslendingabók (en adelante ÍB) - *El libro de los islandeses* -, redactado hacia el siglo XII por Ari Þorgilsson, relata en prosa los eventos más significativos de la historia de Islandia a los largo de diez capítulos. El primero de ellos⁹ describe de manera sucinta el asentamiento de Islandia y lo sitúa cronológicamente durante el reinado de Harald Cabellera Hermosa (Haraldr

⁶ Según las fuentes escritas, unos monjes irlandeses llamados *papar* estaban viviendo en la isla antes de que los primeros colonos noruegos llegaran a finales del siglo IX. Las referencias del Íslendingabók y del *Landnámabók* a estos cristianos a los que los hombres del norte llamaron *papar* pudieron ser una influencia de la obra del siglo IX del monje irlandés Dicuil. En su obra se describen los viajes de hombres santos por el norte. Según GUDMUDSSON 1997, Ari Þorgilsson, el redactor del ÍB, interpretó que el territorio por el que viajaron y vivieron fue Islandia, pero sin tener prueba fehaciente de ello. De hecho, respecto a este asentamiento previo no existe ninguna evidencia arqueológica.

⁷ Recordemos que esta es justamente la zona a la que llega Flóki Vilgerðarson con su tripulación.

⁸ <https://icelandmag.is/article/ivory-hunters-might-have-established-bases-iceland-decades-prior-permanent-settlement>, [2018/ 09/ 28]

⁹ Este capítulo titulado «Frá Íslands byggð» puede consultarse en norreno, en su lengua original, en BENEDIKTSSON 1986a: 4-6. En el libro de Gwyn Jones puede consultarse una traducción parcial al castellano del Íslendingabók (JONES 1988: 119-131), así como de algunos capítulos del *Landnámabók* (JONES 1988:133-179) de la mano del traductor José Antonio Zabalbeascoa.

inn hárfagri, c. 850-932). Ari Þorgilsson, también conocido como Ari el Sabio (*Ari inn fróði*) señala la fecha del inicio del asentamiento en el 871 y a Ingólfr Arnarson como a su primer colono. La datación del asentamiento no coincide con el año 874 del *LB*, y según lo expuesto en el apartado anterior, los recientes descubrimientos arqueológicos confirman más bien la fecha de Ari el Sabio (VÉSTEINSSON 1997: 2).¹⁰ La devaluación del *LB* como documento histórico es mucho anterior a los descubrimientos arqueológicos de las últimas décadas. El punto de inflexión en el tratamiento de los textos medievales islandeses que fomenta la “Escuela Islandesa”, constituida a principios del siglo XX, tiene como consecuencia una revalorización de las fuentes escritas desde el punto de vista literario. Dicha Escuela insta a estudiar las sagas «como producto literario y no como simple documento o fuente de datos al servicio de la historia» (GARCÍA LÓPEZ 2015: 157). Si bien la caída de las sagas como fuente histórica es recogida con éxito por la Escuela Islandesa desde su valor como relato de ficción, el impacto en otro tipo de textos como el del *LB* fue negativo. Es por ello que «for the better part of this century the settlement of Iceland, the *landnám*, has received surprisingly limited attention from scholars, considering its significance for our understanding of the Viking Age and Icelandic history» (VÉSTEINSSON 1997: 2). La misma estructura del *LB* se resistía a encajar en uno de los lados ese rígido eje ficción-realidad que comenzaba a ordenar las fuentes escritas sobre el pasado de Islandia. Veremos a continuación cuáles son las características estructurales del *LB* que si bien por un lado dan fe de su resistencia a ser catalogado como documento histórico o relato de ficción, por el otro lo insertan claramente en la tradición escrita naciente en la Islandia del siglo XII.

El Landnámabók y la tradición escrita sobre Islandia

El *LB* se ha conservado hasta el día de hoy en cinco versiones, tres de las cuales son medievales: *Sturlubók* (c.1275-80), *Hauksbók* (1306-8) *Melabók* (c. 1300) y dos versiones del siglo XVII en el *Skarðsárabók* y *εν ελ. Þórðarbók* (BENEDIKTSSON 1969: 276).

Los 399 apartados en los que está dividido el *LB* dan cuenta de los más de 400 colonos que llegan a Islandia. Contiene en total 3500 nombres propios y más de 1500 nombres de lugares (BENEDIKTSSON 1969: 275). La mayor parte de los capítulos enumera los ascendientes y descendientes de los colonos. Tan sólo en algunas ocasiones, sobre todo con los colonos más famosos, se acompaña la enumeración de nombres personales con una breve historia para ilustrar algún momento importante de su vida. Esta estructura esencialmente enumerativa nos lleva a cuestionar el sentido de la lectura lineal de un texto como este, cuya manera habitual de ser leído

¹⁰ Es necesario puntualizar que el *ÍB* se pone por escrito más de dos siglos y medio más tarde del supuesto inicio del asentamiento. La considerable distancia temporal nos obliga a plantear ciertas dudas sobre su testimonio. En el caso del *LB*, la distancia entre lo descrito y lo escrito es aún mayor, ya que el primer manuscrito que conservamos es del siglo XIII.

o quizás recitado¹¹ debió ser similar a la de las crónicas, anales o documentos legales. La manera de consultar sus apartados podría ser de diversa índole, y por supuesto, nunca necesariamente lineal y en orden consecutivo. El registro de los nombres de los expedicionarios, junto con el lugar donde se asentaron, funciona no tan sólo como un relato histórico que ordena y explica el acontecimiento del asentamiento en Islandia, sino también como un registro que pone por escrito el vínculo de los colonos a las tierras, justificando su propiedad y su usufructo:

It is quite reasonable to assume that many of these major estates owed their extensive landholdings and access to diverse and valuable resources to the fact that they were the first settlements in their respective areas. This is supported by the place-name evidence. (VÉSTEINSSON 1997: 8)

Además del acentuado énfasis del *LB* en la información genealógica y geográfica, el concepto de propiedad, la articulación de un sistema de relaciones entre el colono y la nueva tierra, y la gestión de la cesión de tierra a los nuevos llegados son temas recurrentes en el texto.

Smith afirma que el *LB* manipula las tradiciones históricas y genealógicas para legitimar las familias poderosas de los siglos XII y XIII. En el texto se forja una imagen consistente y unitaria del asentamiento. La ordenación territorial es, en este sentido, fundamental.

La distribución inicial del territorio de la Islandia en cuatro cuadrantes, derivada de la división del *ÍB*, también es la que organiza el texto en cuatro partes: comienza por el cuadrante oeste, continúa, siguiendo el sentido de las agujas del reloj por el cuadrante norte, a continuación, el cuadrante este y, finalmente el sur. Esta distribución por cuadrantes es tomada del *ÍB* de Ari Þorgilsson, libro en el cual se inspira el redactor del *LB*, pero del que se también se diferencia en algunas cuestiones que observaremos a continuación y que están íntimamente relacionadas con la tradición escrita.

Las fuentes orales utilizadas para la redacción del *LB* son referidas en el mismo cuerpo del texto, pero son mucho más comunes las expresiones que hacen referencia al uso de fuentes escritas. Estos giros referenciales son también frecuentes en el *ÍB*, donde constan las fuentes utilizadas para su composición. Observamos que en el caso del *ÍB* las fuentes son principalmente de carácter oral y centradas en el testimonio de Teitr, un padre adoptivo de Ari, que es descrito como el hombre más sabio.¹² El motivo por el cual Ari el Sabio se refiere continuamente al relato

¹¹ Apunto la recitación como una de las posibles modalidades de transmisión a tener en cuenta basándome en dos expresiones del apartado 171 del *LB*: «Nú eru rituð landnám flest í Vestfirðingafjórðungi, eptir því sem fróðir menn hafa sagt. Má þat nú heyra, at þann fjórðung hefir mart stórmenni byggt, ok frá þeim eru margar göfugar ættir komnar, sem nú mátti heyra» (BENEDIKTSSON 1986b: 209) («Ya se han registrado la mayoría de asentamientos (tomadas de tierra) en el cuadrante occidental, según lo que han dicho los hombres sabios. Ahora se podrá escuchar que aquel cuadrante lo han habitado muchos hombres importantes, y de ellos proceden muchas respetables y distinguidas familias, como ya pudo escucharse»).

¹² Expresiones similares a «svá sagði Teitr oss» («así nos contó Teitr») son recurrentes en el texto: BENEDIKTSSON 1986a: 4, 7, 15, 17, 18. Todos los fragmentos han sido traducidos directamente del norreno por la autora del artículo.

de su padre adoptivo se deja entrever en la advertencia del prólogo: «si hay alguna cosa mal dicha en estos saberes, uno habrá de dar por más cierto aquello que sea probado».¹³ Este tipo de advertencias eran muy comunes en textos medievales (BENEDIKTSSON 1986a: xxvii). Ari insiste en un par de ocasiones en que Teitr está presente en los acontecimientos que se describen. El relato será cierto o verosímil en tanto en cuanto esté basado en un testimonio de una persona sabia que —preferiblemente— haya presenciado los hechos. El *LB*, si bien continúa con el estilo narrativo del *ÍB*, hay algunas diferencias respecto a las referencias de las fuentes. En primer lugar, en el *LB*, irrumpen las referencias a fuentes escritas, a libros o a sagas. Se observan dos tipos de expresiones a la hora de referirse a las fuentes de donde se extrae la información para su texto:

- Referencia a un escrito anterior: «sem fyrr er ritat»¹⁴ (tal y como fue escrito anteriormente)
- Referencia a algo dicho por un sabio: «svá segja fróðir / vitrir menn»¹⁵ (tal y como dicen los hombres doctos/sabios)

Se observa en estas expresiones el uso del verbo *segja* (“decir”) para referirse a las fuentes orales y el verbo *rita* o *ritat* (“escribir”) para las fuentes escritas. Se aprecia también una diferencia en el uso del tiempo verbal: en pasado a la hora de referirse a las fuentes escritas, y en presente en las fuentes orales.

Además, en el *ÍB* se identifica el testimonio oral con nombre y apellidos, en el *LB*, en cambio, las referencias son vagas e impersonales, simplemente se repite: «tal y como fue escrito anteriormente» sin concretar los escritos ni los nombres de los sabios a los cuales se está haciendo referencia. En algún caso, se especifica que fue escrito en una saga «sem ritat er í sögu hans»¹⁶ y tan sólo en alguna ocasión se especifica el nombre de uno de los sabios: «Svá sagði Sæmundr prest inn fróði» (BENEDIKTSSON 1986b: 34). Sæmundr Sigfússon, más conocido como Sæmundr inn fróði (1056-1133) fue un poderoso erudito islandés, autor de obras de carácter histórico, a quien le fue atribuida —de manera errónea— la autoría de los poemas éddicos contenidos en el *Codex Regius*, GkS 2365 4º (MEGAARD 2003). Desgraciadamente no se ha conservado ningún texto de este prestigioso y reconocido sabio.

Otra de las referencias escritas que ofrece el *LB* es la de Beda el Venerable, un monje inglés del siglo VIII que relaciona la isla llamada “Thile” con Islandia. Lo que el *LB* describe a continuación sobre la isla coincide con los relatos clásicos de esta isla remota que el monje inglés debió tener a su alcance para llegar a la conclusión de que “Thile” era Islandia.

¹³ «En hvatki es missagt es í frœðum þessum, þá es skylt at hafa þat heldr, es sannara reynisk» BENEDIKTSSON 1986a: 3.

¹⁴ La expresión «sem fyrr er ritat» es la más repetida (BENEDIKTSSON 1986b: 85, 197, 223, 228, 242, 307, 312, 332, 334, 374, 393). También encontramos las siguientes versiones de la misma expresión: «at því er ritat er» (31), «sem ritat er» (87, 228), «sem áðr var ritat» (183, 307).

¹⁵ La expresión «svá segja vitrir / fróðir menn» es la más utilizada (BENEDIKTSSON 1986b: 32, 132, 155, 396). En pocas ocasiones en tiempo pasado: «eptir því sem fróðir menn hafa sagt» (209), «eptir því sem vitrir ok fróðir menn hafa sagt» (209, 334).

¹⁶ BENEDIKTSSON, 1986b, 51. Algunas de las sagas: «af því gerðisk Þorskfirðinga saga» (154), «þar af gerðisk saga Ísfirðinga» (190), «Þaðan af gerðisk saga Bøðmóðs gerpis ok Grimólfs» (198).

Los primeros relatos clásicos sobre la existencia de la isla se remontan al navegante griego Píteas de Marsella. Hacia el 400 aC relata en su texto *Sobre el Océano* su llegada a una tierra a la que llamó *Tule*. Su libro desapareció tras el incendio de la biblioteca de Alejandría, pero autores como Plinio, en su *Historia Natural* o Estrabón, en su *Geografía* narran las aventuras del osado geógrafo:

Más confusa aún es nuestra información sobre Tule a causa de su lejanía. La sitúan en la parte más septentrional de las regiones a las que se da un nombre. Lo que Piteas ha dicho sobre ella y sobre otros lugares a ella cercanos es pura invención, como resulta evidente por lo que afirma sobre las regiones que conocemos, falsedades casi todo —como ya dijimos—, de modo que está claro que hablando de sitios casi inaccesibles será todavía más mentiroso.¹⁷ No obstante da la impresión de que adaptó correctamente a los hechos los datos astronómicos y la teoría matemática, como cuando dice sobre los pueblos cercanos a la Zona Glacial que carecen por completo de plantas cultivables, que escasean los animales domésticos, y que se alimentan de mijo, hierbas diversas, frutos silvestres y raíces. Afirma que tienen una bebida de trigo y miel, y que el trigo, por no gozar de soles despejados, lo trillan en grandes recintos cubiertos a los que llevan las espigas, por ser imposible hacerlo en zonas al aire libre a causa de la falta de Sol y de las lluvias. (ESTRABÓN 1992: 187)

Al parecer, la expedición de Píteas tuvo lugar entre el 330 y 320 aC. Partió desde la actual Cádiz y fue recorriendo las costas francesas hasta llegar a Britania y, más al norte, hacia las Shetland. Muy probablemente las acusaciones de Estrabón hacia al expedicionario griego se deban a que la propaganda romana presentaba a Julio César como el primero que llegó Britania. Estrabón, contemporáneo de Augusto, acusa a Píteas de mentiroso creando a su vez una invención al servicio de la dominación romana.

Si bien las críticas de Estrabón nos ayudan a comprender las tensiones políticas del momento, el relato —aún negado— nos ofrece descripciones de las zonas más septentrionales del mundo conocido en aquella época. La descripción de ese lugar al que Píteas llama *Tule* «que dista de Britania seis días de navegación en dirección norte» (ESTRABÓN 1991:374) coincide exactamente con la del prólogo del *LB*: «at ligi sex döegra sigling í norðr frá Bretlandi» (BENEDIKTSSON 1986b: 31).

La llegada de los textos clásicos a *Tule* es recogida por los compiladores medievales islandeses quienes, siguiendo su estela, sitúan el *LB* en la tradición escrita y confirman el paralelismo entre *Tule* y Islandia. Curiosamente, un paralelismo no resuelto en la cartografía del siglo XVI, donde Tule es dibujada como una isla misteriosa al margen del mundo, una región septentrional hiperbórea, situada incluso *más allá del norte*. En la primera representación de los territorios del norte en la *Carta Marina* de Olaus Magnus aparecen Islandia y *Tule* como dos islas diferentes.

¹⁷ Estrabón insiste en el descrédito de Píteas ya en su primer libro: «En efecto, el que informa sobre Tule, Píteas, está considerado como gran mentiroso, y de hecho, los que han visto Britania y Yerne (actuales Inglaterra e Irlanda) nada dicen acerca de *Tule*, pese a mencionar otras pequeñas islas alrededor de Britania» (ESTRABÓN 1991: 374-375). En el Libro II, 5.8 vuelve a tildarlo nuevamente de mentiroso y charlatán.



Fig. 2 Carta marina de Olaus Magnus, 1572¹⁸

4. El *landnám* – la toma de tierras

Muchos de los relatos de los colonos que llegan a Islandia comienzan con su salida generalmente desde Noruega para embarcarse en una expedición vikinga. Según el *LB*, la región de origen suele ser el oeste y el suroeste de Noruega (VÉSTEINSSON 1997: 4). Son comunes expresiones como “ir de vikingo” (*fara í víking*) y también “saquear” (*herja*) algún territorio. Los saqueos son generalmente en Escocia —en las Islas Hébridas o en las Shetland—, en las Islas Británicas, y en Irlanda, de donde era muy común tomar esclavos o casarse con mujeres irlandesas. También se relatan expediciones al este: í Austrveg, en el Báltico. Con el botín de las expediciones, que incluía también a los esclavos, llegaban a Islandia.

Como hemos dicho anteriormente, en la mayor parte de las ocasiones el *LB* simplemente enumera a los colonos que llegan a la isla, el lugar donde se asientan y cuál fue su descendencia. Pero

¹⁸ Esta es la segunda edición del mapa del mar de Olaus Magnus publicada en 1572 (ver leyenda). Fue dibujado por el historiador y anticuario sueco en Roma hacia 1530. Islandia aparece en el marco superior izquierdo y una isla con el nombre de *Tule* está dibujada entre *Fare* (las actuales Islas Feroe) y *Orcades* (correspondientes a las Islas Orcadas). En el marco inferior izquierdo está representada Inglaterra <http://www.kb.se/samlingarna/digitala/kartor/carta-marina/> [2018/ 09/ 20]

en algunas ocasiones se explica con detalle la toma de posesión de las tierras. A continuación, describiremos dos asentamientos relevantes por su importancia en el *landnám* y los pondremos en relación con dos líneas de investigación recientes derivadas de los estudios arqueológicos: la explotación de los recursos¹⁹ y la localización de los primeros asentamientos.

Flóki Vilgerðarson y los tres cuervos: la explotación de los recursos

En el quinto apartado del *LB* se relata con detalle la expedición del renombrado vikingo Flóki Vilgerðarson (BENEDIKTSSON 1986b: 37-38). Parte desde Noruega en dirección a las Shetland. En estas islas, su hija Geirhildr muere ahogada en unas aguas que a partir de ese momento se llamaron “El lago de Geirhildr” (*Geirhildarvatn*), actualmente, Gírlsta loch. Flóki continúa su viaje en dirección oeste con el objetivo de llegar a una isla que en aquel momento era conocida como la Isla de Garðarr, nombre correspondiente a Garðarr Svávarsson, un expedicionario sueco que había viajado hasta allí anteriormente (BENEDIKTSSON 1986b: 34-35)

Flóki lleva tres cuervos con él en el barco. Cuando libera el primero de ellos, este vuelve volando desde la popa. El segundo, en cambio, vuela en dirección hacia arriba y vuelve al barco en picado. El tercer cuervo vuela hacia adelante en dirección a la proa y esa fue la dirección en la que encuentran la isla. Es por este episodio por el que fue apodado como “Hrafna-Flóki”: Flóki el de los Cuervos.

Flóki y su tripulación llegan a Horn, en el suroeste de la isla, y navegan alrededor de Reykjanes. Se instalan en Breiðafjörðr, un fiordo repleto de peces en la costa este. Se dedicaron tanto a la pesca que se les olvidó cortar heno para el ganado, que murió de hambre durante el invierno. En primavera, Flóki subió a una montaña alta y observó a lo lejos un fiordo con hielo flotando a la deriva: «Por eso llamó a aquella tierra Islandia, y así se ha llamado hasta ahora».²⁰

En este fragmento Flóki encarna la figura del padre que da nombre a la isla. Este nombramiento que se explica por un elemento característico del paisaje es un acto recurrente en el *LB*. También es muy común nombrar los lugares con el nombre del explorador que ha dirigido la expedición, constatando de esta manera quién ha descubierto esa zona, quién la ha habitado por primera vez y de quién son los derechos de propiedad sobre ella: una cuestión que legitima el derecho de usufructo del territorio por parte del colono y de su descendencia.

¹⁹ La explotación de los recursos y el impacto medioambiental del asentamiento son temas muy populares en las recientes investigaciones. De entre ellas destacamos el trabajo del arqueólogo Thomas H. McGovern que puede consultarse en la bibliografía.

²⁰ «Þá gekk Flóki upp á fjall eitt hátt ok sá norðr yfir fjöllin fjörð fullan af hafisum; því kölluðu þeir landit Ísland, sem þat hefir síðan heitit» (BENEDIKTSSON 1986b: 38).

El acto de nombrar tomando uno de los elementos del lugar escogido para ser habitado nos ofrece información sobre las características del terreno en el periodo del asentamiento. Pueden describir características estables que aún pueden ser observadas hoy en día como Breiðafjörðr (“fiordo ancho”) o Hólar (“colinas, oteros”), pero también términos como Grund (“verde llanura, pradura”), Keldur (“fuentes”) o Mýri²¹ (“marjal”) que describen los recursos que había en la isla. Islandia estaba poblada de árboles en el periodo del asentamiento. Los estudios arqueobotánicos demuestran que los bosques - principalmente de abedules - fueron destruidos en las décadas posteriores al 870 (McGUIRE 2006: 16, VÉSTEINSSON 1997: 6). Las razones por las que los colonos explotaron los bosques son principalmente: para la obtención de material de construcción, para el pastoreo del ganado y para tener terreno para conrear. También se utilizaba la madera como combustible y se ha determinado un patrón que pone en relación la explotación de los bosques en las regiones en las que había depósitos de limonita o hierro de los pantanos.

Parece ser que la plantación más común era para obtener heno para el forraje que constituía el alimento de los animales durante el invierno. Esto también fue motivo de deforestación y erosión del terreno. Tal y como describe el *LB*, en el caso de Flóki los primeros colonos debieron tener muchos problemas para alimentar al ganado antes de que se extendiera la práctica cultivo y la siega del heno (VÉSTEINSSON 1997: 7).

Ingólfr Arnarson y los pilares del sitial:²² la localización de los primeros asentamientos

A partir del sexto apartado del *LB* se relata la historia de Ingólfr y Hjörleifr, dos hermanos de sangre que tras compartir muchos saqueos deciden zarpar para asentarse en Islandia. Ingólfr emprende este viaje porque, tras llevar a cabo un gran sacrificio, supo que su destino era viajar a Islandia. En cambio, Hjörleifr nunca quería hacer sacrificios a los dioses. Al verano siguiente, los hermanos de sangre se disponen para ir a establecerse en la isla. El texto añade además la fecha exacta en la que emprenden el viaje: durante el verano en el cual Harald Cabellera Hermosa ya llevaba doce años siendo rey de Noruega: es decir «6073 años desde el principio del mundo, y 874 años desde la encarnación de Nuestro Señor».²³ Los hermanos navegaron juntos hasta que se aproximaron a tierra y allí se separaron. En cuanto Ingólfr avistó tierra, tiró los pilares de su sitial esperando tener suerte y dijo que tomaría tierras allí donde arribaran los palos. Hjörleifr, en cambio, navegó a la deriva en dirección oeste y se quedó sin agua por el camino. Tomó tierras en un lugar al sur de la isla conocido como Hjörleifshöfði y allí murió asesinado por sus propios esclavos que huyeron a las Vestmannaeyjar tras el suceso.

²¹ *Mýri* es la forma en islandés moderno. El vocablo medieval es *mýrr*.

²² Los pilares del sitial (*ǫndvegissúlur*) eran dos columnas o pilares de madera, ricamente talladas, situadas a ambos lados del *ǫndvegi* o asiento de honor, en el que se sentaba el señor de la casa.

²³ «Sumar þat, er þeir Ingólfr fóru til at byggja Ísland, hafði Haraldr hárfagri verit tólf ár konungr at Noregi; þá var liðit frá upphafi þessa heims sex þúsundir vetra og sjau tigr ok þrír vetr, en frá holdgan dróttins átta hundruð (ára) ok sjau tigr ok fjögur ár» (BENEDIKTSSON 1986b: 42).

Ingólfr, tal y como fue auspiciado, tomó tierras donde orillaron los pilares: en Reykjavík. El texto asevera, tal y como lo hace el ÍB, que «Ingólfr fue el más famoso de los colonos porque llegó a estas tierras cuando aún estaban deshabitadas y fue el primero en colonizar el país. Los demás colonos procedieron siguiendo su ejemplo».²⁴

Del relato de los dos hermanos se desprenden las trágicas consecuencias de no realizar sacrificios a los dioses. Ingólfr representa al expedicionario ideal, celoso de las costumbres paganas y, por lo tanto, afortunado. A pesar de esta toma de tierras ideal, el asentamiento no sólo fue llevado a cabo por paganos devotos, sino también por cristianos.²⁵ Una de las primeras conclusiones derivadas del análisis de los patrones de asentamiento consiste en que los primeros colonos escogían sitios localizados en la costa:

The written sources tell us that the Vikings settled where their high-seat pillars came ashore, establishing large claims and distributing land to their own followers. (...) It is generally accepted that the first settlers chose sites located along the coasts; however a recent collaborative study including Orri Vésteinsson, has suggested that some inland sites were also settled earlier than previously suspected (McGUIRE 2006: 12)

La explotación y erosión del terreno descritas en el apartado anterior llevaron a muchos colonos al abandono de las granjas y a la búsqueda de nuevas tierras en el interior de la isla. El carácter temporal de las granjas que se construían se considera como parte del fenómeno llamado “Skallagrím effect” (McGUIRE 2006: 13), un patrón de asentamiento en el que el colono va trasladando su granja dependiendo de los recursos disponibles del terreno. El nombre de este fenómeno está basado en lo descrito en el capítulo 29 de la *Saga de Egil Skallagrímsson*:

Skallagrím era muy hábil carpintero de ribera, y no faltaba madera arrastrada por el mar, al oeste de Mýrar; hizo construir otra granja en Áltaness, y otra casa más, y desde allí iban a remo a cazar focas y a coger huevos, cosas de las que había en buena cantidad. Había también muchas ballenas, y se podrían cazar tantas como se deseara, pues todas las presas se quedaban quietas, y que no estaban acostumbradas al hombre. (...) Más tarde, trasladó su casa a Munodarness, pensando que era aquél el lugar más conveniente para la pesca del salmón. (BERNARDEZ 2006: 98, 99)

5. Conclusión

Los descubrimientos arqueológicos en Stöðvarfjörður y en el sur de la isla, junto con los recientes métodos de datación ofrecen nuevos datos sobre la colonización de Islandia más allá de la fecha de inicio del asentamiento y del lugar de origen de los colonos. Si bien el detalle con el que se

²⁴ «Ingólfr var frægastr allra landnámsmanna, því at hann kom hér at óbyggðu landi ok byggði fyrstr landit; gerðu þat aðrir landnámsmenn eptir hans dæmum» (BENEDIKTSSON 1986b: 46).

²⁵ Consultar JESCH 1985 para obtener más información sobre los primeros cristianos que se asentaron en *Landnámabók*. 1974. With an introduction by Jakob Benediktsson. Icelandic Manuscripts, Series in folio, 3. Reykjavík: Stofnun Árna Magnússonar (edición facsímil) Islandia.

describen los asentamientos y la exactitud de los topónimos del *Landnámabók* han orientado a los arqueólogos en sus excavaciones, el interés por la explotación de los recursos y la adaptación de los colonos al terreno permite una nueva lectura de las fuentes escritas a la luz de los resultados obtenidos recientemente.

BIBLIOGRAFÍA

AUÐARDÓTTIR, Margrét, 2003. “Rhyolitic tephra horizons in northwestern Europe and Iceland from the AD 700s–800s: a potential alternative for dating first human impact”, *Holocene* 13, 2: 277-283

BENEDIKTSSON, Jakob (ed.) 1986a. “Íslendingabók”, *Íslendingabók. Landnámabók, Íslenzk fornrit*, 1. Reykjavík: Hið íslenska fornritafélag: 1-28
—1986b. “Landnámabók”, *Íslendingabók. Landnámabók, Íslenzk fornrit*, 1. Reykjavík: Hið íslenska fornritafélag: 29-398

BERNÁRDEZ, Enrique (ed.), 2006. *La Saga de Egil Skallagrímsson*. Madrid: Miraguano

CALLOW, Chris, 2017. “Dating and Origins”, *The Routledge research companion to the medieval Icelandic sagas*, Á. Jakobsson, S. Jakobsson (eds.), New York, Routledge: 15-33

DURÁN, Mónica, 2013. “Arqueología islandesa: Bessastadir”, *Revista de Arqueología*, año 24, no.262: 18-23

EINARSSON, Bjarni F., 1994. *The Settlement of Iceland: A Critical Approach. Granastaðir and the Ecological Heritage*. Göteborg: Gothenburg archaeological theses 4.

—2016. Entrevista en el diario digital *Visir.is* (<http://www.visir.is/g/2016160219210/skyrar-visbendingar-um-veidistod-fyrir-landnam>, [2018/ 09/ 28])

EINARSSON, Þorleifur, 1963a. “Vitnisburður fjógreiningarum gróður, verðurfar og landnám á Íslandi”, *Saga* 1962: 442-469

—1963b. “Pollen-analytical studies on vegetation and climate history of Iceland in late and post-glacial times”, *North Atlantic biota and their history*, Löve, Á., Löve, D. (eds.), Oxford: Pergamon Press: 355-365

ESTRABÓN, 1991. *Geografía*, Vol. 1. Libros I-II. Madrid: Gredos

—1992. *Geografía*, Vol. 2. Libros III-IV. Madrid: Gredos

FRÍÐRIKSSON, Adolf, VÉSTEINSSON, Orri, 2003. "Creating a Past. A Historiography of the Settlement of Iceland", *Contact, Continuity and Collapse: The Norse Colonization of the North Atlantic*, J. H. Barrett (ed.), Turnhout, Brepols: 139-161

GARCÍA LÓPEZ, Inés, 2015. *El periplo de los Hávamál en los países de habla germánica: aspectos de su recepción ecdótica, traductológica y teórico-crítica*. Barcelona: Ulzama Digital

GUÐMUDSSON, Helgi 1997. *Um haf innan: vestrænir menn og ízlensk menning á miðöldum*. Reykjavík: Háskólaútgáfan

HALLSDÓTTIR, Margrét, 1987. *Pollen analytical studies of human influence on vegetation in relation to the Landnám tephra layer in southwest Iceland, LUNDQUA Thesis 18*

HÖFIG, Verena, 2018. "The Legendary Topography of the Viking Settlement of Iceland", *Landscapes: the Journal of the International Centre for Landscape and Language*, 8 (1): 1-19

JESCH, Judith, 1984. "Some Early Christians in Landnámabók", *Sixth International Saga Conference*, Copenhagen: 513-529

JONES, Gwyn, 1988. *El primer descubrimiento de América (Establecimiento de los vikingos en Islandia, Groenlandia y América)*, Barcelona: Orbis

KARLSSON, Gunnar 2000. "Colonization", *Iceland's 1100 Years. The History of a Marginal Society*, London: Hurst&Co.

Landnámabók. 1974. With an introduction by Jakob Benediktsson. Icelandic Manuscripts, Series in folio, 3. Reykjavík: Stofnun Árna Magnússonar (edición facsímil)

MCGUIRE, Erin-Lee Halstad, 2006. "Arqueology in Iceland: Recent Developments" *Scandinavian-Canadian Studies/ Études Scandinaves au Canada* 16: 10-26

MCGOVERN, Th. H., Orri VÉSTEINSSON, Adolf FRÍÐRIKSSON, CHURCH, M., LAWSON, I., SIMPSON, I. A., Arni EINARSSON, DUGMORE, A., COOK, G., PERDIKARIS, S., EDWARDS, K. J., THOMSON, A. M., ADDERLEY, W.P., NEWTON, A., LUCAS, G., Ragnar EDVARDSSON, ALDRED, O., DUNBAR, E., 2007. "Landscapes of Settlement in Northern Iceland: Historical Ecology of Human Impact and Climate Fluctuation on the Millennial Scale", *American Anthropologist*, Vol. 109, Issue 1: 27-51

MC GOVERN, Thomas, H., BIGELOW, G., AMOROSI, Thomas, RUSSELL, Daniel, 1988. "Northern Islands, Human Error, and Environmental Degradation: A View of Social and Ecological Change in the Medieval North Atlantic", *Human Ecology*, Vol. 16, No. 3

MEGAARD, John, 2003. “The Man who did not write the Edda. Sæmundr fróði and the Birth of Icelandic Literature”, *Scandinavia and Christian Europe in the Middle Ages*, R. Simek, J. Meurer, Bonn: Hausdruckerei der Universität Bonn: 373-381

NORDAHL, Else, 1988. “Reykjavík from the archaeological point of view”. *Aun*. 12: 1-150

Orri VÉSTEINSSON, 1998. “Patterns of Settlement in Iceland. A Study in Pre-History”, *Saga-Book XXV*: 1-29

PÁLSSON, Hermann, EDWARDS, Paul (eds.), 1972. *The Book of Settlements. Landnámabók*. Winnipeg: University of Manitoba Press

RAFNSSON, Sveinbjorn, 1974. *Studier i Landnámabók: kritiska bidrag till den isländska fristatstidens historia* (Bibliotheca historica Lundensis, 31) Lund: CWK Gleerup

SØRENSEN, Preben Meulengracht, 2000. “Social Institutions and Belief Systems of Medieval Iceland (ca. 870–1400) and Their Relation to Literary Production”, *Old Icelandic Literature and Society*, M. Clunies Ross (ed.), Cambridge Studies in Medieval Literature 42. Cambridge: Cambridge Univ. Press: 8-28

THORARINSSON, Sigurður, 1944. “Tefrokronologiska studier på Island. Thjórsárdalur och dess förödelse”, *Geografiska Annaler* 26: 1-217

WASTEGÅRD, Stefan, HALL, Valerie A., HANNON, Gina E., VAN DEN BOGAARD, Christel, PILCHER, Jonathan R., SIGURGEIRSSON, Magnús Á., HERMANNS-